

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 3

MEDIEVAL Y MODERNA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO III

MEDIEVAL
Y
MODERNA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1991

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-15-0. Tomo III
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 HERGAR fotocomposición láser, s.l.
Papin, 13. Teléf. 25 90 90. Fax 25 90 64.
37007 Salamanca

Imprime:

Imprenta RAUL
San Andrés, 28. Teléf. 53 39 05
Zamora

MEDIEVAL

COMUNICACIONES

Fortificaciones medievales en Castros del Noreste de Zamora

José Avelino Gutiérrez González

INTRODUCCIÓN

Aunque la fortificación castreña es fundamentalmente un modelo prehistórico y protohistórico también está presente entre los tipos de fortificaciones de la Edad Media; es frecuente encontrar referencias a estas ocupaciones medievales en los estudios sobre la cultura castreña, como también son abundantes las menciones documentales de «castra» medievales, aunque no siempre aludan a auténticos castros, sino a cualquier otro tipo de fortificación.

Una cuestión previa al estudio de estos asentamientos se plantea al intentar determinar si se deben a una perduración del hábitat desde la antigüedad tardía a los tiempos medievales o si se trata de un reaprovechamiento de la infraestructura defensiva castreña después de su abandono. Este problema, como el mismo hecho de la superposición medieval a poblados anteriores, no es específico de este área, sino extensivo a todo el mundo medieval, al menos occidental, donde las transformaciones sufridas en la época de transición a la Edad Media plantean las mismas dudas. Si bien no faltan casos en los que se documenta la pervivencia de la vida urbana en época tardorromana y visigótica, en general para toda la Meseta Norte faltan conocimientos sobre estratigrafías ininterrumpidas; en nuestras propias investigaciones hemos advertido un mayor número de lugares en los que se constata un nivel medieval superficial superpuesto a un relleno —niveles de abandono— que cubren los niveles antiguos; por el momento, hasta no encontrar pruebas claras de una perduración, creemos más oportuno hablar de reocupación y reaprovechamiento, sin excluir la posibilidad de encontrar pervivencias con el avance de las investigaciones.

El objetivo de esta comunicación es dar a conocer una modalidad de asentamiento que se produce en la Edad Media con fines defensivos, ocupando estructuras castreñas originarias de épocas anteriores. Si, como decimos, esto no es exclusivo de un área determinada, también es cierto que en cada una se concretan unas particularidades, en función del medio físico y los acontecimientos históricos. De este modo el ejemplo del área elegida —un tanto artificialmente— puede ser representativo de, por una parte, una modalidad de asentamiento común o generalizada en un marco mayor y, por otra, de un tipo de fortificación originado en el núcleo de la Tierra de Campos, que si bien tiene paralelos exteriores está dotado de una personalidad específica.

Estos rasgos distintivos tienen, así, su origen en dos factores: el medio físico y los condicionamientos históricos particulares.

EL MEDIO FÍSICO

El espacio geográfico seleccionado, el noreste de la provincia de Zamora, no es un marco unitario; a nivel regional forma parte de la cuenca sedimentaria de la submeseta norte, en contacto ya con los rebordes montañosos que la envuelven por el noroeste; tenemos así dos áreas básicas bien marcadas:

— Al este del río Esla, las llanuras de Tierra de Campos, en su sector suroccidental, de morfología sedimentaria y geología fundamentalmente compuesta por arcillas y materiales detríticos en su borde sur. Es necesario destacar, por la influencia en la elección de los asentamientos, el brusco escarpe de las riberas de los ríos, especialmente Esla y Cea, que producen un escalón muy aprovechable para los emplazamientos defensivos: Castrogonzalo, Castropepe y Bretó en el sector arcilloso. Por el sur la cuenca sedimentaria se diluye progresivamente entre las penillanuras con materiales más duros que desde el sector Castrotorafe-Belver de los Montes encajan progresivamente los valles hasta el Duero; la formación de oteros alomados y cerros de base rocosa (esquistos, calizas y cuarcitas) serán de nuevo factores decisivos en la elección de los emplazamientos: Fontanillas de Castro, Castrotorafe, Castronuevo; así como el escarpe producido por el Duero en el sector Zamora-Toro, donde afloran materiales más duros.

— Al oeste del río Esla la geomorfología es completamente distinta, marcada decisivamente por las estribaciones orientales de las alineaciones montañosas de la Sierra de Cabrera-Carpurias y la Sierra de la Culebra, con dirección noroeste-sureste; producen unos crestones abruptos que proporcionan buenas defensas naturales: Arrabalde, y unos valles más o menos amplios enmarcados por los montes: Tera, Valverde, Vidriales, Polvorosa; los montes y cerros en los que afloran cuarcitas serán los preferentes en los asentamientos: Milles de la Polvorosa; hasta Benavente llegan las estribaciones rocosas, si bien cubiertas ya por sedimentos terciarios de cantos y arcillas.

Así pues, el medio natural influye inicialmente en:

— La elección de los lugares de asentamiento, es decir, en los emplazamientos: al oeste del Esla, crestones rocosos de la sierra de Carpurias en Arrabalde, oteros con base rocosa en Milles, con cubrición sedimentaria en Benavente; al este del Esla, escarpes arcillosos de ribera: Castrogonzalo, Castropepe, Bretó; oteros alomados en Castronuevo; cerros con escarpes rocosos —estribaciones de la Sierra de la Culebra— en Fontanillas de Castro y Castrotorafe; escarpes producidos por el Duero en Zamora y Toro.

— La morfología de las estructuras arquitectónicas: adaptación al relieve en los lugares rocosos: Arrabalde, o a los escarpes de riberas, donde la superficie amesetada de la terraza permite más libertad en la delimitación artificial del recinto.

— Los elementos arquitectónicos y materiales de construcción: murallas de piedra, fosos excavados en roca, en Arrabalde, Milles, Zamora, Castrotorafe; taludes y vallados terrenos, fosos excavados en arcilla y tapiales o amontomanientos arcillosos, en Castrogonzalo, Castropepe, Bretó o Castronuevo.

FACTORES HISTÓRICOS

Como el espacio geográfico, el marco histórico tampoco es unitario; el noreste de Zamora debe inscribirse en el Reino de León, cuyo sector sur —el área anterior al Duero— juega un importante papel en la formación del Reino.

Desde finales del siglo IX, con Alfonso III, y sobre todo en la primera mitad del siglo X, durante los reinados de Ordoño II y Ramiro II, la expansión cristiana hacia el sur de la Cordillera Cantábrica y páramos leoneses es un fenómeno bien conocido tanto en lo político como lo

social, económico y militar. La organización política del territorio comprendido entre la Montaña y el Duero, especialmente la zona llana próxima a éste es realizada por los monarcas leoneses apoyándose en fortificaciones preexistentes —habitualmente castros— situadas en las riberas de los ríos, con buenas posibilidades visuales y estratégicas sobre las vías de comunicación y el entorno. El castro se convertirá en el centro local del poder real, jerarquizando el poblamiento; el rey encargará frecuentemente esas funciones organizadoras a algunos presores o poseedores, cuya labor ha quedado reflejada en la documentación y en la antroponimia (J. Rodríguez Fernández, 1972, pp. 168 y ss.; P. Martínez Sopena, 1985, pp. 91 y ss.); este fenómeno es bien patente en «Castrum Gunzalvo iben Muza» (G. del Ser Quijano, 1980, doc. n.º 7). Los ríos Esla, Cea y Valderaduey son ocupados en estos momentos, presentando una gran densidad de centros con estas características: Castrum Ardon, Castro de Coianca, Castro de Gundisalbo, Castropepe, en el Esla; Cives, Oppido o Castro de Ceia, Castro de Foracasas —Melgar de Arriba—, Castro de Abduce —Melgar de Abajo—, Castro Froila —Mayorga—, Castro Abaiub —Castrobol—, Castro Mazarez —Valderas— en el Cea; Castrodonin —Castroponce—, Castro Lucan —Villalugán—, Castrum Viride, en el Valderaduey; Zamora y Toro, sobre el Duero, son bien conocidos y documentados desde los siglos IX y X, todos ellos emplazados sobre poblados anteriores.

En el siglo XII, a la muerte de Alfonso VII se dividen los reinos de León y Castilla; la imprecisión de la separación fronteriza y las disputas por territorios reclamados por las dos partes fueron las causas de una larga serie de enfrentamientos entre Fernando II y Alfonso IX de León contra Alfonso VIII de Castilla. La disputa por el Infantazgo de Tierra de Campos hace de esa zona un escenario de contiendas bélicas frecuentes, por lo que es necesario fortificar un buen número de lugares; el noreste de Zamora, y la mayor parte del territorio hasta el Valderaduey-Bustillo será fortificada por el reino leonés, si bien algunos sitios fueron ocupados temporalmente por Alfonso VIII, como Castrogonzalo o Castroverde. Sobre algunas de las antiguas fortificaciones castreñas de los ríos Esla, Cea y Valderaduey se construyen nuevas defensas terreras, denominadas en la época castella, motas, oppida o castra. Al tiempo, son construidas también en nuevos lugares no fortificados hasta ahora, en función de la frontera, como San Pedro de Latarce, Pozuelo, Cabreros, Villafrechós, Bolaños, Cabezón, Vega de Ruiponce, marcando una línea sur-norte de nuevas construcciones defensivas en Tierra de Campos.

Desde el siglo XII son frecuentes las cercas urbanas y concejiles, unas veces respondiendo a la defensa fronteriza, aún en la guerra castellano-leonesa (Mayorga, Castroverde, Villafrechós, Valderas), otras como decisión concejil para afirmar su condición urbana. Benavente y Castrotorafe son pueblas realizadas por Fernando II a comienzos de su reinado, dotadas de cercas poco después. En los siglos XIV y XV la construcción, reconstrucción o ampliación de estas y otras villas están ampliamente documentadas en la Tierra de Campos, además de Zamora y Toro.

Fuera ya del ámbito cronológico alto-plenomedieval, es necesario señalar la presencia de fortificaciones señoriales del siglo XV y posteriores sobre anteriores emplazamientos castreños como Castrotorafe, Benavente o Castronuevo.

TIPOS DE OCUPACIÓN

En función del tipo de emplazamiento y defensas preexistentes, así como de la necesidad defensiva que los momentos históricos imponen, se producen distintas «respuestas defensivas» que pueden clasificarse como variantes de tipos o modelos de asentamientos.

1. *Ocupación superficial*

Caracterizada por el aprovechamiento del emplazamiento y de la arquitectura defensiva castreña sin modificaciones sustanciales. Las murallas, fosos, terraplenes, escarpes u otros elementos defensivos se mantienen y utilizan sin reconstrucciones o ampliaciones aparentes. En algunos

casos se comprueba la existencia de niveles casi estériles, de relleno y sedimentación, entre los niveles antiguos y los medievales, siendo éstos muy superficiales y a menudo poco potentes en comparación con los protohistóricos, por lo que denominamos a estas ocupaciones —o mejor reocupaciones— como superficiales; es posible, sin embargo, que esta consideración varíe cuando las investigaciones arqueológicas ofrezcan más datos. En el castro de Arrabalde, Angel Esparza (1986, pp. 37 y 205, fig. 140), ha localizado restos de ocupación medieval en el interior del castro, cerca de las murallas, en una supuesta ermita, en un vertedero y en las capas superficiales de las viviendas castreñas; las murallas de piedra, en seco, son propias del momento antiguo; en Castropepe, el nivel de hábitat altomedieval se localiza en un sector muy reducido del inmenso recinto protohistórico, en el sector suroeste, junto al foso-terraplén, donde la altura del talud es mayor; en Milles de la Polvorosa, la reciente excavación de Consuelo Escribano ha puesto de relieve la ocupación medieval de unas viviendas muy localizadas en un sector del castro; las murallas —de piedra en seco— y el posible foso tallado o aprovechado en roca pertenecen al hábitat originario; en Fontanillas de Castro los terraplenes que envuelven el cerro son igualmente prerromanos; un muro de mampostería en seco y algunas cerámicas prueban una ocupación romana; en superficie y en las capas superiores de un vertedero se documentan cerámicas y restos medievales; en la ladera noreste se han exhumado varios enterramientos de lajas, que indican también un uso funerario del lugar en la Edad Media; en Castrogonzalo algunos cortes producidos por las construcciones modernas en su recinto muestran una potente estratigrafía protohistórica, correspondiente a un poblado de la Primera Edad del Hierro; sobre ella un grueso estrato de sedimentación muestra el abandono del lugar, superpuesto, otro nivel originado por la ocupación medieval (R. Martín Valls-G. Delibes de Castro, 1976, p. 413; J. Celis, 1985, pp. 387-388).

Pensamos, por tanto, que este hábitat medieval en castro responde a unas necesidades defensivas no muy diferentes de las antiguas; la defensa en altura, la posición estratégica y los trabajos de fortificación en piedra y tierra son suficientes para protegerse de los ataques con los medios tácticos más bien primitivos propios de la Alta Edad Media; el aprovechamiento de la infraestructura existente —que en algunos casos mantiene su funcionalidad— supone un ahorro de energía no desdeñable para una sociedad cristiana en expansión y pobre en recursos técnicos y quizá humanos.

Este tipo de ocupación es propio de los castros documentados en el siglo X en los cuales se apoya la monarquía leonesa para colonizar y organizar políticamente el territorio de los valles del Esla, Cea y Valderaduey, próximo al Duero, donde se establecerá una línea de frontera más fuerte. El caso más documentado de este momento es Castrogonzalo, aunque no sea el más representativo, pues a esta ocupación se superpone una refortificación posterior en un sector del recinto; sin embargo otros castros en los que la documentación y la antroponimia reflejan la misma función se conservan en su estado de reaprovechamiento superficial, sin construcciones posteriores; «Castrum Gunzalvo iben Muza» se menciona en un documento falso del 916 (G. del Ser Quijano, 1980, doc. n.º 7), en otro del 945 (V. Vignau, 1885, n.º 210) y del 955 (G. del Ser Quijano, 1980, doc. n.º 28) además de otras menciones posteriores; otros casos similares y próximos, como «Castro Froila», junto a Mayorga, aparece desde el 891 (S. García Larragueta, 1962, doc. n.º 13) y es un centro de administración territorial, política y judicial hasta el siglo XII en que sus funciones son absorbidas por Mayorga (P. Martínez Sopena, 1985, p. 141); «Castro Abduzi» —en Melgar de Abajo— es conocido desde el 988 (A. Calvo, 1957, doc. n.º 33) hasta el 1071 en que es denominado «Castrum anticum» (L. Serrano, 1927, doc. n.º 14); en 1099 también «Castro Abaiub» —en Castrobol— se conoce como «castello vellio» (M. Bravo, 1948, pp. 100-101) indicándose ya su disfuncionalidad; Castropepe aparecerá en la documentación del siglo XI; en estos casos el abandono de sus funciones político-militares en los siglos XI y XII deja ver el estado de reaprovechamiento de las defensas castreñas premedievales —terra- plenes y fosos sobre todo— sin sufrir reconstrucciones ni ampliaciones.

Una ocupación similar pudo darse también en lugares como Benavente, Zamora, Toro, Castroverde o Castronuevo, antes de la construcción de cercas, murallas y castillos en épocas posteriores; las grandes transformaciones que estas obras han supuesto impiden la identificación de los niveles antiguos localizados con poblados castreños en los tres primeros ejemplos. En Benavente Jesús Celis (1985, pp. 381-386) y Angel Esparza (1986, pp. 41-43, fig. 12) han localizado un nivel medieval superpuesto a un relleno que cubre los potentes niveles de la Primera Edad de Hierro. Cuando Alfonso III repuebla Zamora y Toro, a finales del siglo IX (Cr. Sampiro, ed. Flórez, 1756, p. 446) no se expresa que las ciudades estén despobladas, dado el significado del término «repoblar» como organización política del territorio; del mismo modo, cuando Fernando II «puebla» Benavente, antes Malgrad, y Castrotorafe (Cr. Lucas de Tuy, ed. J. Puyol, 1926, p. 403) hay una población anterior; la labor real es más una colonización y una dotación jurídica que una repoblación humana (P. Martínez Sopena, 1985, pp. 77 y ss.) por lo que la ocupación medieval de estos lugares pudo tener lugar sobre asentamientos defensivos similares a los descritos.

Indicios de este tipo de ocupación medieval superficial se documentan también en Brime de Urz (A. Esparza, 1986, p. 44) aunque su carácter castreño no está claro y los restos medievales pueden proceder de una ermita cercana; y en Revellinos-Tapioles (E. Merino, 1923, p. 33; R. Martín Valls - G. Delibes de Castro, 1977, pp. 303-305) donde tampoco la arquitectura castreña está patente.

2. *Refortificación terrera: motas*

En otros casos, la ocupación medieval no se limitó a un simple reaprovechamiento sino que modificó parcialmente la estructura castreña. El recinto preexistente del antiguo poblado se utiliza como plataforma elevada, que proporciona una defensa en altura y de la que se aprovechan sus laderas o terraplenes como primer cinturón defensivo; en un sector de la plataforma, el más protegido por la mayor altura del escarpe se excava un foso anular separando un espacio reducido del resto del recinto; los materiales extraídos se acumulan al interior, originando un montículo de planta redondeada y de perfil abombado, sobre el que debió ubicarse otra construcción más endeble, de la que no quedan más que indicios en planta; tenemos de este modo un tipo de fortificación —más bien refortificación— de innegable parecido con las motas que en la Alta Edad Media fueron tan frecuentes en el occidente y centro europeo; salvando algunas diferencias estructurales o funcionales —que incluso se advierten de unas variantes de motas a otras— y políticas —suelen ser de origen señorial— su concepto original de amontonamiento de tierra rodeado de foso o zanja está presente en las de Tierra de Campos. Los factores determinantes de la adopción de este modelo se encuentran en la infraestructura existente: recinto castreño ya obsoleto pero utilizable como plataforma y primera defensa; en ausencia de piedra para construir una fortificación sólida, la materia prima más disponible en Tierra de Campos es el barro, la arcilla, que además cuenta con una larga tradición constructiva.

El ejemplo más significativo lo compone «La mota» de Bretó, así designada toponímica y tradicionalmente; un primitivo castro de la Edad del Hierro (V. Sevillano, 1978, pp. 66-67) que se extiende desde el escalón de la terraza del Esla hasta el núcleo de población —aprovechando un espigón en horquilla— presenta ya de por sí una ligera elevación sobre el terreno circundante; en su extremo suroeste, junto al escarpe, se excava un foso —cortando niveles de ocupación protohistóricos— y se acumula el material arcilloso al interior, creando ese montículo o mota característico. En su cima se insinúan, bajo la vegetación, construcciones de barro o tapial que compondrían la superestructura arquitectónica. En Castrogonzalo se construye una mota parecida en el extremo suroeste del poblado castreño, aumentando así el valor defensivo de la meseta, sobreelevada de por sí por los niveles antrópicos antiguos, incluidos los de la ocupación medieval anterior. El deficiente estado de conservación y la nivelación de tierras circundantes por las labores agrícolas impide reconocer el foso y las proporciones originales del montículo.

Este tipo de fortificación es propio de los siglos XII y XIII, especialmente del período de guerras fronterizas entre León y Castilla. Los avances tácticos dejan desfasados los viejos recintos castreños, que deben refortificarse para una mejor defensa: se sobreelevan y circundan con un foso; las circunstancias bélicas exigen una construcción rápida y económica, pero en cambio la poca solidez de la obra terrera las convierte en defensas débiles, fácilmente tomadas en las expediciones militares de uno y otro lado.

Aunque no haya una prueba documental de la construcción de las motas de Castrogonzalo y Bretó, sí la tenemos para otras similares, como la de Melgar de Arriba, que se levantaba en 1180 bajo los auspicios de Fernando II: «suum castellum bene faciant et suan villam bene defendat» (P. Martínez Sopena, 1985, p. 130); la de Villavicencio de los Caballeros, de la que se conservan escasos restos embutidos en el caserío (T. Mañanes, F. Valbuena y J. L. Alonso, 1980, II, p. 70) se construía desde 1221 con los ingresos de ciertas rentas cargadas a los vecinos, según el Fuero que les concede el Abad de Sahagún: «metant ó en el castello, et non en otro logar, los senores laboren sue *mota*» (R. Escalona, 1782, ap. III, n.º 225; T. Muñoz y Romero, 1847, pp. 178-182). La denominación coetánea de «*mota*» para estas construcciones no es un dato aislado; entre 1212 y 1255 tenemos abundantes referencias documentales de la «mota Valentie» o «mota de Valençia» (G. Castán Lanaspá, 1981, doc. n.º 50, 51, 63, 77; C. Casado Lobato, 1983, doc. n.º 115, 237, 241, 246 y 311) diferenciando la fortificación terrera de la fortificación de la villa. La «mota» de Castrogonzalo es citada en 1448 en que el conde de Benavente exime a los vecinos de ciertas rentas para que las dediquen a su reparación (S. Hernández, 1986, p. 118). Tampoco puede olvidarse la denominación toponímica de «La mota» en Bretó, que es el caso más representativo y mejor conservado; podemos pensar que «La Mota» de Benavente tiene su origen en una fortificación terrera similar, anterior a la construcción del castillo señorial que ocultaría o destruiría sus restos.

La construcción, en época de los enfrentamientos fronterizos, de este tipo de fortificación en mota sobre castros sigue básicamente las líneas de los ríos Esla, Cea y Valderaduey, donde se ubicaban los poblados castreños: Ardón (con una variante: muralla anular de tierra, foso y mota), Valencia de Don Juan, Castrogonzalo, Benavente (?), Bretó, en el Esla; Melgar de Arriba, Valderas (?), en el Cea; Castroponce —el ejemplo más semejante a Bretó— en el Valderaduey; al mismo tiempo, en función de la defensa de la frontera se construyen nuevas fortificaciones siguiendo una línea norte-sur; unos son castillos de encofrado o tapial de piedra, como San Pedro de Latarce (T. Mañanes, F. Valbuena y J. L. Alonso, 1980, II, pp. 67-68); otros son cercas de tapial o de otro tipo en las nuevas pueblas (P. Martínez Sopena, 1985, pp. 129 y ss.) y algunos son montículos de tierra, similares a las motas sobre castro, aunque no se reconoce en ellos foso, quizá por su mal estado de conservación: Vega de Ruiponce, Cabezón de Valderaduey, Gordaliza de la Loma, Villavicencio de los Caballeros o Villafrechós serán algunos ejemplos de este último tipo.

3. *Amurallamiento: cercas, murallas, castillos*

En otros casos algunos castros o poblados antiguos —que se interpretan a veces como ciudades o mansiones romanas— fueron objeto de obras de fortificación medievales más complejas; no forman un grupo homogéneo ni en lo estructural ni en lo histórico, y las vicisitudes por las que se crean ciudades o villas amuralladas son muy diversas; prácticamente cada una se debe a unos factores particulares, por lo que es más difícil generalizar y extraer unas características globales; quizá el único rasgo común sea la notable transformación de las estructuras castreñas, hoy casi irreconocibles cuando no desconocidas —lo que puede poner en duda la consideración de auténticos castros— a causa del desarrollo urbano de las poblaciones, convertidas en villas o ciudades durante la Edad Media y en pujante crecimiento urbano hasta la actualidad. Algunos

cuentan ya con sendas monografías, por lo que incidiremos más en los aspectos arqueológicos que en las propias construcciones.

El ejemplo más destacable es, naturalmente, el de la propia ciudad de Zamora; asentada sobre un abrupto cerro rocoso sobre el Duero, su topografía siempre ha parecido muy apropiada para un asentamiento antiguo; su identificación con la mansión de Oceloduri se ha apoyado más en los itinerarios romanos (F. Wattenberg, 1959, p. 71; M. Gómez Moreno, 1927, pp. 41-43) y en hallazgos casuales de inscripciones (M. Gómez Moreno, 1927, pp. 42-43; V. Sevillano, 1978, p. 351) o en interpretación de cimientos romanos en las murallas (F. Wattenberg, 1959, p. 125; V. Sevillano, 1978, p. 351) que en estratigrafías arqueológicas. Una reciente excavación de Hortensia Larrén, Arqueólogo Territorial del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, en el solar de la C/ Corral de Campanas —sobre el tramo de las Peñas de Santa Marta— ha puesto de relieve la existencia de unos niveles de poblamiento protohistóricos con hallazgos del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, muy desmontados por ocupaciones posteriores, medievales y modernas, así como algunos hallazgos romanos (H. Larrén Izquierdo, 1987). Cobra así un mayor valor la hipótesis del emplazamiento castreño, que creemos reflejado en la planta y trazado del primitivo recinto murado, adaptándose a los escarpes rocosos y siguiendo una traza quebrada en torno al cerro, cerrándose sobre él (J. A. Gutiérrez González, 1990, pp. 44-45). El valor estratégico que Zamora presenta como bastión sobre el Duero queda de manifiesto por el interés de los monarcas cristianos, desde Alfonso III, por fortificar y poblar la ciudad. La traza arquitectónica y la evolución de los recintos murados ha sido ya objeto de varios estudios (M. Gómez Moreno, 1927, pp. 84-87; A. Represa, 1972, pp. 525-545; G. Ramos Castro, 1978; J. A. Gutiérrez González, 1990).

Otro tanto puede decirse de Toro; su identificación con la mansión de Arbocala o Albocella se basa más en noticias de los historiadores antiguos e itinerarios romanos (M. Gómez Moreno, 1927, pp. 43-44; F. Wattenberg, 1959, p. 68) que en datos arqueológicos; tan sólo algunos hallazgos sueltos, como el toro de granito (M. Gómez Moreno, 1927, p. 44), cerámicas prehistóricas, celtibéricas y romanas (V. Sevillano, 1978, pp. 284-302) y capiteles tardorromanos (M. Gómez Moreno, 1927, pp. 74-76) apuntaban hacia un origen antiguo; la prospección de sus escarpes hacia el Duero, donde han aparecido cerámicas de la Segunda Edad de Hierro, y el emplazamiento típicamente castreño han llevado finalmente a identificar la ciudad como poblado prerromano, según R. Martín Valls y G. Delibes de Castro (1977, pp. 306-309) si bien no identificable con Arbocala (Ib., 1978, pp. 341-344). Demostrado así el primitivo asentamiento castreño estos autores reconstruyen su trazado «siendo casi seguro que la primitiva muralla medieval aprovechara la antigua cerca y, consiguientemente, reflejara en cierto modo el desarrollo de ésta» (Ib., 1977, p. 307). La ocupación medieval data igualmente de tiempos de Alfonso III, aprovechando su valor defensivo sobre el Duero y, como Zamora, esta posición estratégica estará presente en las obras de fortificación de cercas y alcázar durante toda la Edad Media; su evolución histórica y urbana cuenta también con documentados estudios (M. Gómez Moreno, 1927, pp. 204-205; J. Navarro Talegón, 1980, pp. 7-49).

En Benavente, el hábitat prerromano se documenta arqueológicamente en los cortes [del] Espolón y de los Cuestos de la Estación, con materiales de la Primera Edad del Hierro (J. Celis Sánchez, 1985, pp. 381-383; A. Esparza Arroyo, 1986, pp. 41-43); más inseguros son los datos de la aparición de inscripciones romanas (J. Ledo del Pozo, 1853, p. 97; M. Gómez Moreno, 1927, pp. 44-45) esculturas y mosaicos romanos (M. Gómez Moreno, 1927, p. 45; V. Sevillano, 1978, pp. 64-65) así como la improbable ubicación de Brigeco (F. Wattenberg, 1959, p. 123). El emplazamiento es igualmente apropiado para un hábitat castreño si bien resulta imposible delimitar su topografía original, transformada totalmente por el poblamiento medieval y moderno; los escarpes del Espolón bajo el Castillo y los Cuestos de la Estación delimitan su perfil suroeste; hacia el interior del núcleo urbano quedaría posiblemente definido por la cuesta en torno a la Mota; el primitivo asentamiento medieval se ceñiría a esa zona, pero el crecimiento

urbano llevó las cercas más afuera. Lugar igualmente privilegiado por los monarcas cristianos —en base a su posición estratégica— fue objeto de puebla, desde tiempos de Alfonso III, y de fueros y fortificaciones desde la época de Fernando II; de momentos bajomedievales datan sus cercas y castillo señorial. Su análisis histórico ha sido meticulosamente tratado (J. Ledo del Pozo, 1853; P. Martínez Sopena, 1985, pp. 143-144; S. Hernández Vicente, 1986).

Castrotorafe es quizás el lugar que mejor deja apreciar el primitivo recinto castreño, aunque no se corresponde íntegramente con el medieval; su emplazamiento escarpado sobre el Esla, en un otero terraplenado y dotado de foso es un claro exponente de la adaptación a las estructuras castreñas; los hallazgos prehistóricos y romanos en superficie no dejan lugar a dudas sobre su carácter de asentamiento antiguo (V. Sevillano, 1978, pp. 245-246) aunque su identificación con la misión de Vico Aquario sea problemática (M. Gómez Moreno, 1927, p. 54). Su población y dotación de fuero y alfoz por los reyes leoneses así como sus intervenciones militares son bien conocidas desde el siglo XII, por lo que la construcción de sus cercas y primitivo castillo constituyen un caso más de la transformación del recinto castreño (M. Gómez Moreno, 1927, pp. 253-255, J. Pinilla, 1980, pp. 63-65).

Castronuevo deja ver mejor el castro protohistórico sobre una meseta dotada con terraplenes y foso; en la alta Edad Media debió tener una ocupación superficial, pues sus menciones documentales no indican otras reconstrucciones; en el siglo XV se alza en él una fortificación señorial (E. Cooper, 1980, II, doc. n.º 169) en un extremo de la cerca de posible adscripción al siglo XII (T. Mañanes, F. Valbuena, J. L. Alonso Ponga, 1980, II, p. 81) que seguía el perímetro castreño; algún autor ha interpretado erróneamente estos restos como romanos, pertenecientes a la mansión de Vico Aquario (F. Wattenberg, 1959, pp. 72 y 123-124).

El Castillo de Alba sería un buen ejemplo de transformación en castillo, de confirmarse su adscripción castreña; hasta ahora sólo se cuenta con hallazgos sueltos de inscripciones romanas, un hacha pulimentada y enterramientos (M. Gómez Moreno, 1927, p. 18; R. Martín Valls y G. Delibes de Castro, 1977, p. 294) pero no se ha documentado el hábitat castreño a pesar de su idóneo emplazamiento (A. Esparza Arroyo, 1986, p. 62).

Lo mismo podemos decir de Belver de los Montes, donde se han producido algunos hallazgos antiguos (V. Sevillano, 1978, pp. 61-63) y cuyo emplazamiento es idóneo para un asentamiento castreño; sin embargo tampoco se ha podido documentar hasta ahora este hábitat ni estructuras defensivas distintas de las medievales (M. Gómez Moreno, 1927, pp. 44, 250-252; T. Mañanes-F. Valbuena-J. L. Alonso Ponga, 1980, II, p. 70).

Otro tanto ocurre en Castroverde, donde se documenta un asentamiento fortificado altomedieval anterior a la puebla del siglo XII (P. Martínez Sopena, 1985, p. 167). Posteriormente se construirían las cercas envolviendo el núcleo de la puebla (Ib., pp. 169, 176-177).

CATÁLOGO

El estudio pormenorizado de los aspectos arqueológicos, arquitectónicos e históricos de cada una de las fortificaciones mencionadas requeriría una extensión mayor; la —relativamente— abundante bibliografía para algunas nos exime de ello; sin embargo, creemos oportuno señalar algunos de los caracteres más definitorios de cada emplazamiento castreño.

1. ARRABALDE: «Las Labradas», «El Castro».

Situación: Cordenadas: 42º 06' 05" - 05º 54' 05". MTN: 269.

Altitud: 990-940 m. *Altura relativa:* 210 m.

Emplazamiento: Crestón rocoso de la Sierra de Carpurias, de difícil acceso y fácil defensa natural.

- Asentamiento premedieval:* Extensa superficie en la cima del cerro: 23 Ha.; circundado parcialmente por uno o varios recintos de muralla de piedra en seco, integrando en ella bloques rocosos.
- Epoca y materiales:* niveles y hallazgos de Cogotas I; viviendas y murallas de la Edad del Hierro; tesoros celtibéricos sobradamente conocidos.
- Asentamiento medieval:* Ocupación superficial; hallazgos en ermita, vertedero y niveles superiores de las viviendas.
- Epoca y materiales:* cerámica medieval gris, sin precisión cronológica.
- Bibliografía:* SEVILLANO CARBAJAL, V, 1978, pp. 46-51, lám. 2. MARTÍN VALLS, R., DELIBES DE CASTRO, G., 1981, pp. 153-155, lám. 1-2. Ib., 1982. ESPARZA ARROYO, A., 1986, pp. 37, 202-210, fig. 7-9 y 134-140.
2. BENAVENTE: «El Espolón», «Los Cuestos de la Estación», «La Mota».
- Situación:* Coordenadas: 42° 00' 05" - 05° 40' 50". MTN: 270-308.
- Altitud: 720 m. Altura relativa: 20 m.
- Emplazamiento:* Escarpe de ribera, con materiales sedimentarios y cuarcíticos. Amplio dominio sobre la vega del Orbigo y Esla.
- Asentamiento premedieval:* Niveles de ocupación y vertidos localizados en los cortes de las cuestas escarpadas sobre el valle. Recinto no delimitado.
- Epoca y materiales:* Cerámicas de la I Edad del Hierro en los niveles; inscripciones romanas, esculturas y restos de mosaico en núcleo urbano.
- Asentamiento medieval:* Posible ocupación superficial en época altomedieval. Posible fortificación terrena en «La Mota» de época de la puebla, siglo XII. Construcción de cercas en s. XII. Ampliación y reparación de cercas en siglos XIV y XV. Construcción del Castillo-Palacio nobiliar en siglos XV y XVI.
- Epoca y materiales:* Cerámicas medievales, sin precisión cronológica, en capas superiores de los cortes mencionados.
- Bibliografía:* LEDO DEL POZO, J., 1853. GÓMEZ MORENO, M., 1927, pp. 44-45 y 257-260. WATTENBERG, F., 1959, p. 123. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, pp. 64-65. COOPER, E., 1980, pp. 438-439. CELIS SÁNCHEZ, J., 1985, pp. 381-386, fig. 80. HERNÁNDEZ VICENTE, S., 1986. ESPARZA ARROYO, A., 1986, p. 41. J. CELIS SÁNCHEZ-J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1988, pp. 79-98.
3. BRETO: «La Mota».
- Situación:* Coordenadas: 41° 52' 58" - 02° 03' 16" (merid. Madrid). MTN: 308.
- Altitud: 698 m. Altura relativa: 20 m.
- Emplazamiento:* Suave elevación en el escarpe de la terraza izquierda del Esla.
- Asentamiento premedieval:* Ocupación de la llanura desde el escarpe hasta la población actual; posibles terraplenes por norte, este y sur.
- Epoca y materiales:* Industria lítica y cerámica I Edad del Hierro; cerámica celtibérica. Cerámicas romanas cerca del pueblo.
- Asentamiento medieval:* Refortificación terrera en mota en el extremo suroeste del recinto: excavación de foso y construcción de montículo ovalado.
- Epoca y materiales:* Cerámica medieval; época de construcción de la mota: s. XII.
- Bibliografía:* MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. 1976, p. 413. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, pp. 66-67.
4. CASTROGONZALO: «El Castillo».
- Situación:* Coordenadas: 41° 59' 25" - 01° 55' (merid. Madrid). MTN: 308.
- Altitud: 749 m. Altura relativa: 40 m.
- Emplazamiento:* Otero amesetado en el escarpe de terraza izquierda del Esla.

- Asentamiento premedieval:* Niveles de habitat y vertidos muy potentes visibles en los cortes. Taludes por el norte y este, circundando el otero.
- Epoca y materiales:* Industria lítica, molinos y cerámica de I Edad del Hierro en los cortes y superficie.
- Asentamiento medieval:* Ocupación medieval superpuesta a niveles antiguos. Refortificación terrena en mota en el extremo suroeste de la meseta: amontonamiento de tierra y materiales orgánicos y arqueológicos extraídos de la superficie; no se aprecia foso.
- Epoca y materiales:* Cerámica alto y plenomedieval en superficie, cortes y mota.
- Bibliografía:* GÓMEZ MORENO, M., 1927, pp. 45-46; WATTENBERG, F., 1959, p. 123. MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., 1976, p. 413. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, pp. 84-85. CELIS SÁNCHEZ, J., 1985, pp. 387-391, fig. 81.
5. CASTRONUEVO: «La Villa».
- Situación:* Coordenadas: 41° 43' 23" - 01° 51' 25" (merid. Madrid). MTN: 340.
Altitud: 698 m. Altura relativa: 10 m.
- Emplazamiento:* Otero amesetado sobre valle del Valderaduey.
- Asentamiento premedieval:* Recinto castreño de planta ovalada con terraplenes circundantes y un foso al oeste.
- Epoca y materiales:* Cerámica I Edad del Hierro, industria lítica.
- Asentamiento medieval:* Posible ocupación superficial altomedieval. Construcción de cerca en plena Edad Media; fortaleza del siglo XV.
- Epoca y materiales:* Cerámica plenomedieval con decoración bruñida. Cerámica bajomedieval y moderna, vidriada.
- Bibliografía:* GÓMEZ MORENO, M., 1927, pp. 252-253. RIVERA MANESCAU, S., 1956, p. 328. WATTENBERG, F., 1959, pp. 72 y 123-124. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, pp. 85-86. COOPER, E., 1980, II, doc. n.º 169. MAÑANES, T., VALBUENA, F. y ALONSO PONGA, J. L., 1980, II, p. 81.
6. CASTROPEPE: «El Castillo».
- Situación:* Coordenadas: 41° 58' 20" - 01° 56' 50" (merid. Madrid). MTN: 308.
Altitud: 705 m. Altura relativa: 25 m.
- Emplazamiento:* Otero amesetado en el escarpe de la terraza izquierda del Esla.
- Asentamiento premedieval:* Recinto castreño con terraplenes por el este y sur.
- Epoca y materiales:* Industria lítica y cerámica de I Edad de Hierro. Tegulae en la ladera sur, al exterior del recinto.
- Asentamiento medieval:* Ocupación superficial limitada al sector suroeste.
- Epoca y materiales:* Cerámica altomedieval de retícula incisa.
- Bibliografía:* GÓMEZ MORENO, M., 1927, p. 46. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, p. 87. CELIS SÁNCHEZ, J., 1985, pp. 398-401, fig. 425-427.
7. FONTANILLAS DE CASTRO: «El Castellón», «Castil Cabrero».
- Situación:* Coordenadas: 41° 47' 08" - 02° 07' 24" (merid. Madrid). MTN: 340.
Altitud: 698 m. Altura relativa: 40 m.
- Emplazamiento:* Cerro rocoso amesetado y escarpado sobre el Esla.
- Asentamiento premedieval:* Recinto castreño de planta ovalada con terraplenes por el norte, este y sur; muro de piedra en seco por el este y sureste.
- Epoca y materiales:* Cerámica de I Edad del Hierro. Cerámica común romana.
- Asentamiento medieval:* Ocupación superficial del recinto. Enterramiento en lajas.
- Epoca y materiales:* Cerámica medieval, sin precisión cronológica.
- Bibliografía:* SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, pp. 113-114.

8. MILES DE LA POLVOROSA: «La Magdalena», «Socastro».
Situación: Coordenadas: 41° 56' 30" - 05° 46' 15". MTN: 308.
 Altitud: 773 m. Altura relativa: 15-30 m.
Emplazamiento: Cerro rocoso alomado en penillanura.
Asentamiento premedieval: Recinto castreño alargado con muralla de piedra en seco y foso en roca; edificios de planta cuadrangular.
Epoca y materiales: Edificios de cronología insegura; cerámica y objetos de la I y II Edad de Hierro. Tegulae?
Asentamiento medieval: Construcción u ocupación superficial de edificios. Posible relación con «Socastro», despoblado en siglo XV.
Epoca y materiales: Cerámica medieval sin precisión cronológica.
Bibliografía: SEVILLANO CARBAJAL, V. 1978, pp. 178-179. HERNÁNDEZ VICENTE, S., 1986, pp. 125-126. ESPARZA ARROYO, A., 1986, p. 96. ESCRIBANO VELASCO, C., 1987.
9. SAN CEBRIÁN DE CASTRO: «Castrotorafe».
Situación: Coordenadas: 41° 43' 20" - 02° 06' 22" (merid. Madrid). MTN: 340.
 Altitud: 716 m. Altura relativa: 30 m.
Emplazamiento: Altozano con escarpe rocoso sobre el Esla.
Asentamiento premedieval: Recinto castreño no precisable. Los terraplenes y foso que lo aislan por el este y sur pueden ser prerromanos.
Epoca y materiales: Industria lítica, TSH, tegulae, en superficie.
Asentamiento medieval: Posible ocupación superficial altomedieval, antes de la puebla. Construcción de cercas, castillo y puebla en siglo XII. Reconstrucción del castillo en siglo XV.
Epoca y materiales: Cerámica y objetos pleno-bajomedievales y modernos.
Bibliografía: GÓMEZ MORENO, M., 1927, pp. 54 y 253-255. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, pp. 245-246. PINILLA, J., 1980, pp. 57-66.
10. TORO.
Emplazamiento: Llanura sobre el escarpe de ribera del Duero.
Asentamiento premedieval: Poblado prerromano junto al escarpe, difícil de delimitar; hallazgos in situ al oeste del primitivo núcleo medieval.
Epoca y materiales: Toro de granito; cerámica y objetos de la II Edad del Hierro; capiteles tardorromanos?
Asentamiento medieval: Posible reocupación altomedieval del poblado prerromano en los siglos IX-X. Construcción del primitivo recinto de murallas sobre la traza del poblado. Construcción de cercas y alcázar posterior.
Bibliografía: GÓMEZ MORENO, M., 1927, pp. 43-44. WATTENBERG, F., 1959, p. 68. MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., 1977, pp. 306-309. Ib., 1978, pp. 341-343. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, pp. 284-302. NAVARRO TALEGÓN, J., 1980, pp. 7-45. MAÑANES, T., VALBUENA, F. y ALONSO PONGA, J. L., 1980, II, p. 82.
11. ZAMORA.
Emplazamiento: Altiplanicie con escarpe rocoso sobre el Duero.
Asentamiento premedieval: Niveles de ocupación o vertedero próximos al escarpe del sector sur-sureste C/ Corral de Campanas. Poblado protohistórico de difícil delimitación.
Epoca y materiales: Ajuar campaniforme, inscripción romana y otros hallazgos en distintos puntos del núcleo urbano; cerámicas del Bronce Final, I Edad del Hierro y romanas en el nivel mencionado. Restos visigodos

Asentamiento medieval: Posible ocupación del poblado en el momento de ocupación cristiana. Construcción de murallas sobre el recinto antiguo, adaptándose a los escarpes rocosos: siglos X-XI. Construcción de recintos de murallas yuxtapuestos en épocas posteriores.

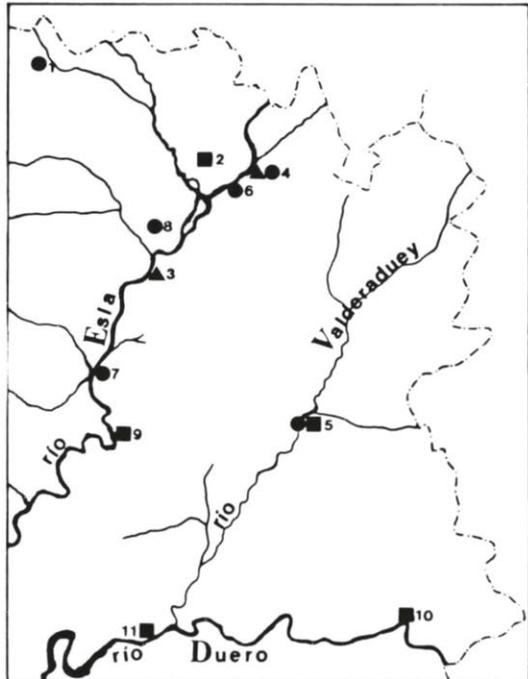
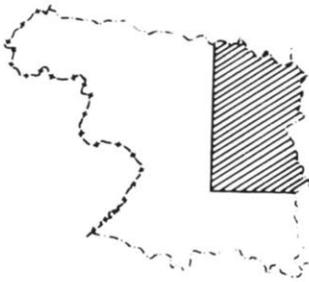
Epoca y materiales: Cerámicas y otros objetos localizados en diversos puntos.

Bibliografía: FERNÁNDEZ DURO, C., 1882-1883. GÓMEZ MORENO, M., 1927, pp. 83-87, 41-43. PÉREZ, L., 1955, p. 189. WATTENBERG, F., 1959, pp. 71, 125. REPRESA, A., 1972, pp. 525-545. SEVILLANO CARBAJAL, V., 1978, p. 351. RAMOS DE CASTRO, G., 1978.

BIBLIOGRAFIA

- BRAVO, M.: 1948, «Monasterio de Eslonza. Adiciones al cartulario de Eslonza de V. Vignau», *AL*, 3, 89-112.
- CALVO, A.: 1957, *San Pedro de Eslonza*, Madrid.
- CASADO LOBATO, C.: *Colección Diplomática del Monasterio de Carrizo*, 2 vol., León, CEISI.
- CASTÁN LANASPA, G.: 1981, *Documentos del Monasterio de Villaverde de Sandoval (siglos XII-XV)*, Salamanca.
- CELIS SÁNCHEZ, J.: 1985, *Poblamiento prehistórico y protohistórico del valle medio del río Esla*, Memoria de Licenciatura, Universidad de León.
- J. CELIS SÁNCHEZ-J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ: 1988, «La Sinoga» y «Las Cuestas de la Estación», Benavente (Zamora). Primeras Campañas de Excavación I-II (88), I.º ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO», *Anuario 1988*, pp. 79-87.
- COOPER, E. C.: 1980, *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*, 2 vol., Madrid.
- ESCALONA, R.: 1782, *Historia del Real Monasterio de Sabagún...*, Madrid.
- ESCRIBANO VELASCO, C.: 1987, *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el Castro de la Magdalena, Milles de la Polvorosa (Zamora)*, Servicio Territorial de Cultura, Zamora.
- ESPARZA ARROYO, A.: 1986, *Los castros de la Edad del Hierro en el Noroeste de la Provincia de Zamora*, Zamora, I.º ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO».
- FERNÁNDEZ DURO, C.: 1882-1883, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Madrid.
- GARCÍA LARRAGUETA, S.: 1962, *Colección de Documentos de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, IDEA.
- GÓMEZ MORENO, M.: 1927, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.: 1990, *Las Fortificaciones de la Ciudad de Zamora. Estudio Arqueológico e Histórico*, I.º ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO (*Cuadernos de Investigación*, 6), Zamora.
- HERNÁNDEZ VICENTE, S.: 1986, *El Concejo de Benavente en el siglo XV*, Zamora, I.º ESTUDIOS ZAMORANOS.
- LARREN IZQUIERDO, H.: 1987, *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el solar calle Corral de Campanas*, Zamora, Servicio Territorial de Cultura, Zamora.
- LEDO DEL POZO, J.: 1853, *Historia de la nobilísima villa de Benavente...*
- LUCAS DE TUY: *Chr. Mundi*, ed. J. Puyol, 1929, *Crónica de España, por Lucas Obispo de Tuy*, Madrid.
- MAÑANES, T.: 1976, *Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*, Valladolid.
- 1983, *Arqueología Vallisoletana. II: Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*, Valladolid.

- MAÑANES, T., VALBUENA, F. y ALONSO PONGA, J. L.: 1980, «La Arquitectura Militar en la Frontera del Reino de León con el de Castilla, en los siglos XII y XIII», II, *Tierras de León*, 41, pp. 61-88.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: 1976, «Hallazgos arqueológicos en la Provincia de Zamora», III, *BSAA*, XLII, pp. 411-440.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: 1977, IV, *BSAA*, XLIII, pp. 291-391.
- 1978, V, *BSAA*, XLIV, pp. 221-246.
- 1981, VIII, *BSAA*, XLVII, pp. 153-186.
- 1982, *El Tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*, Zamora.
- MARTÍNEZ SOPENA, P.: 1985, *La tierra de Campos occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid.
- MERINO, E.: 1923, «Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos», *BRAH*, LXXXIII, pp. 26-34.
- MUÑOZ Y ROMERO, T.: 1847, *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, Madrid.
- NAVARRO TALEGÓN, J.: 1980, *Catálogo Monumental de Toro y su Alfoz*, Zamora.
- PÉREZ, L.: 1955, *NAH*, II, p. 189.
- PINILLA, J.: 1980: «Dos Castillos Zamoranos», *Studia Zamorensia*, 1, pp. 57-66.
- RAMOS DE CASTRO, G.: 1978, *Las Murallas de Zamora*, Zamora.
- REPRESA, A.: 1972, «Génesis y evolución de la Zamora medieval», *Hispania*, 122, pp. 525-545.
- RIVERA MANESCAU, S.: 1956, *NAH*, III, p. 328.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J.: 1972, *Ramiro II, rey de León*, Madrid.
- SAMPIRO: *Chr. Sampiri...*, ed. FLÓREZ, H.: 1758, *España Sagrada...*, t. XIV.
- SER QUIJANO, G. del: 1980, *Documentación de la Catedral de León (Siglos IX-X)*, Salamanca.
- SERRANO, L.: 1927, *Cartulario del Monasterio de Vega*, Madrid.
- SEVILLANO CARBAJAL, V.: 1978, *Testimonio Arqueológico de la Provincia de Zamora*, Zamora.
- VIGNAU, V.: 1874, *Índice de documentos del Monasterio de Sabagún...*, Madrid.
- 1885, *Cartulario del Monasterio de Eslonza*, Madrid.
- WATTENBERG, F.: 1959, *La Región Vaccea. Celtiberismo y Romanización de la cuenca del Duero*, *BPH*, II, Madrid.



- OCUPACION SUPERFICIAL
- ▲ REFORTIFICACION TERRERA
- AMURALLAMIENTO

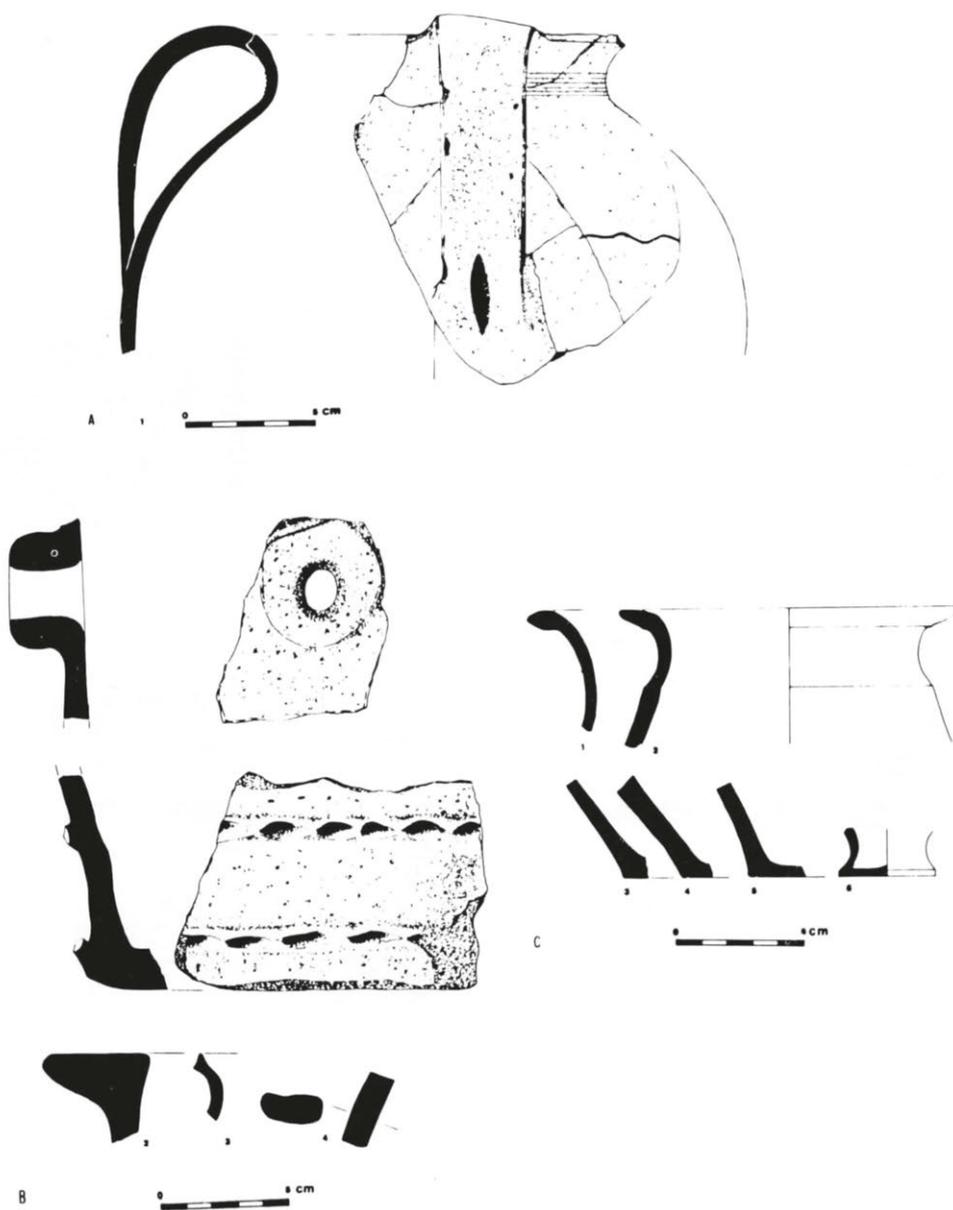
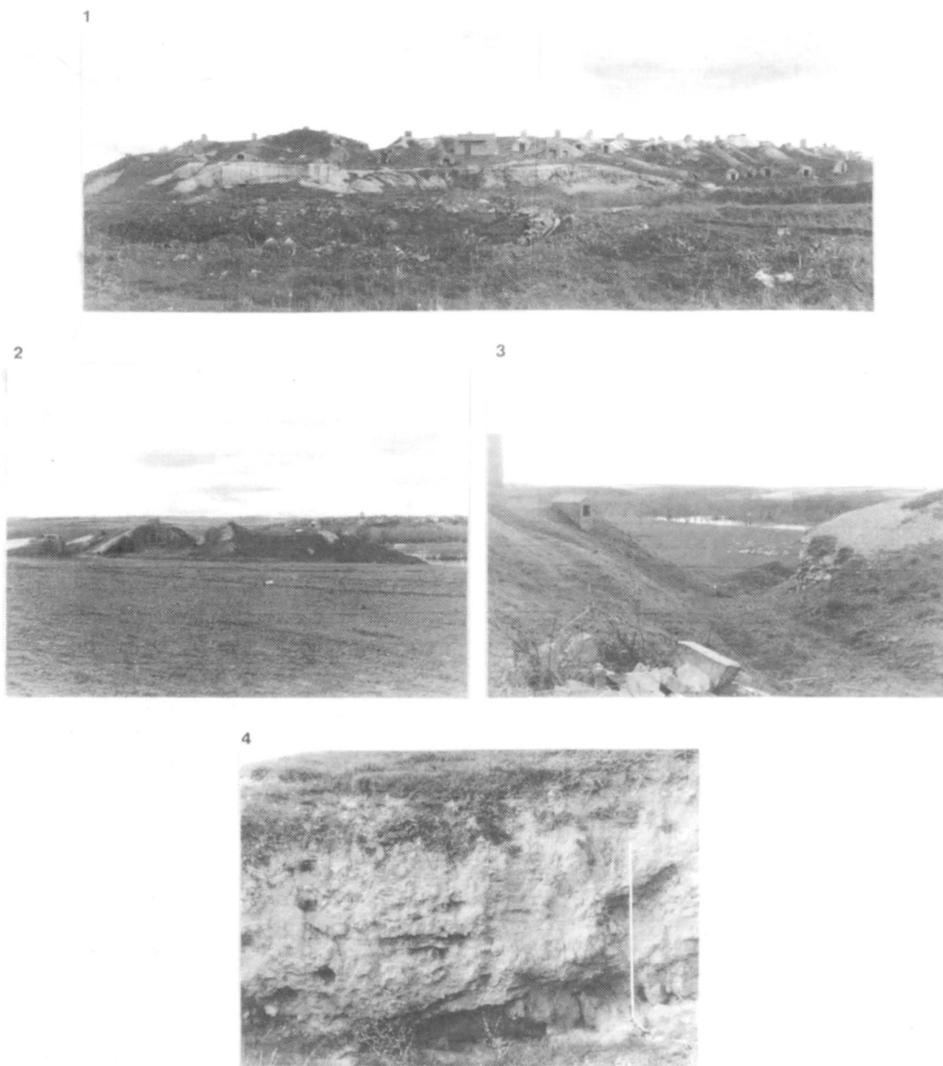


Fig. 1. CASTROGONZALO, cerámica medieval.
 A) Olla micácea plenomedieval de El Castillo.
 B) Tinaja y cerámica micácea.
 C) Cerámica bajomedieval a torno de la villa.



Fig. 2. A) CASTRONUEVO, La Villa. 1, I Edad del Hierro; 2-7, cerámica micácea medieval; 8-16, cerámica común medieval; 17-18, cerámica con decoración bruñida plenomedieval.
 B) CASTROPEPE, El Castillo. Cerámica medieval, 3-4, decoración de retícula incisa a peine, altomedieval.
 C) CASTROTORAFE, Cerámica medieval, 1, candel de cazoleta con piquera de pellizco, plenomedieval; 2-5, cerámica común medieval; 6, tinaja de cerámica micácea.



LÁM. I. 1. BRETO, Vista general, a la izquierda «La Mota».
 2. BRETO, «La Mota».
 3. BRETO, foso de la mota.
 4. BRETO, corte en la mota, acumulación de tierra sobre niveles de la Edad del Hierro.

5



6



7



8



9



10



LÁM. II. 5, CASTROGONZALO, Vista general, a la izquierda del cerro la mota de «El Castillo».
 6, CASTROGONZALO, «El Castillo», mota sobre el castro.
 7, CASTROPEPE, «El Castillo», terraplén castreño.
 8. CASTROTORAFE, cerca medieval sobre el escarpe.
 9.-10 CASTROTORAFE, cerca medieval sobre terraplén y foso.

INDICE

MEDIEVAL

PONENCIAS

JOSÉ LUIS MARTÍN: <i>Fuentes y estudios zamoranos.</i>	11
ANGEL VACA LORENZO: <i>Pasaje agrario y organización del terrazgo en Villalpando y su tierra. Siglos XIV y XV</i>	27
SEVERIANO HERNÁNDEZ VICENTE: <i>Agricultura, ganadería y trashumancia en el Concejo de Benavente durante el siglo XV y la primera mitad del XVI.</i>	53
ISABEL BECEIRO PITA: <i>Caballeros y letrados en las casas señoriales zamoranas del siglo XV.</i>	73
FELIPE MAÍLLO SALGADO: <i>Zamora en las fuentes árabes.</i>	87
LUIS MIGUEL VILLAR GARCIA: <i>Ocupación territorial y organización social del espacio zamorano en la Edad Media.</i>	93
CARLOS CARRETE PARRONDO: <i>Asentamientos judíos en la provincia de Zamora.</i>	113
MARÍA LUISA BUENO DOMÍNGUEZ: <i>El concejo de Zamora. Siglos XII-XIV.</i>	119
ISABEL ALFONSO: <i>Comunidades campesinas en Zamora.</i>	137
MARCIANO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: <i>La Diócesis de Zamora en la segunda mitad del siglo XIII.</i>	147

COMUNICACIONES

ANA CRISTINA DOMÍNGUEZ, M. ^a TERESA CARRASCO y M. ^a MILAGROS VILLA OLIVEROS: <i>El Fuero de Zamora: Notas para su estudio.</i>	175
MANUEL PASCUAL SÁNCHEZ: <i>Aportaciones al estudio de la Historia de la población medieval de la provincia de Zamora.</i>	183
ANGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ: <i>Rectificaciones en torno a atribuciones de algunos lugares de las provincias de Zamora y Salamanca entre los de posesión del Monasterio de Sahagún (León) en los siglos X y XI.</i>	203
CARLOS CABEZAS LEFLER, FÉLIX M. ARGÜELLO DOMÍNGUEZ, BENJAMÍN LORENZO DE LAS HERAS y NIEVES PÉREZ MANSO: <i>Castrotorafe o el vestigio de una leyenda.</i>	209

JULIO A. PÉREZ CELADA: <i>La «Casa» de San Pelayo de Toro y sus dependencias entre los siglos XI y XV. Una aproximación al señorío cluniacense en la provincia de Zamora.</i> .	223
ENRIQUE RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA: <i>Las órdenes militares en Zamora durante el siglo XII.</i>	233
JUSTINIANO RODRÍGUEZ: <i>Perspectiva histórica sobre los fueros locales de la Provincia de Zamora y su ajuste doctrinal y práctico a la tradición jurídica leonesa.</i>	249
CARLOS DE LA CASA MARTÍNEZ: <i>Estela medieval de carácter funerario en Campillo, Zamora.</i>	257
ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA y VÁZQUEZ: <i>«El motín de la trucha» y sus consecuencias sobre don Ponce Giraldo de Cabrera, «Príncipe de Zamora».</i>	261
JESÚS I. CORIA COLINO: <i>El pleito entre cabildo y concejo zamoranos de 1278: Análisis de la conflictividad jurisdiccional. Concejo, cabildo y rey.</i>	285
ENRIQUE FERNÁNDEZ PRIETO: <i>Importancia del priorato del Santo Sepulcro de Toro en la Baja Edad Media.</i>	305
ESTHER PASCUA ECHEGARAY: <i>El papel de la nobleza en las relaciones entre Castilla y León a mediados del s. XII: El caso de Zamora.</i>	317
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Hallazgos arqueológicos en Las Peñas Santa Marta (Zamora).</i>	329
JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ: <i>Fortificaciones medievales en Castros del Noreste de Zamora.</i>	347
PASCUAL MARTÍNEZ SOPENA: <i>El Concejo de Castroverde de Campos: Realengo y señorío desde Alfonso «el Sabio» a Alfonso XI.</i>	365
JOSÉ CARLOS DE LERA MAÍLLO: <i>Propiedad urbana del cabildo de Zamora en el siglo XIV.</i> .	375
ANTONIO GARCÍA y GARCÍA: <i>Juristas zamoranos del siglo XV en la Universidad de Salamanca.</i>	383
M. ^a FUENCISLA G. CASAR: <i>La familia judía Corcos y su rama zamorana.</i>	391
ANTONIO MORENO OLLERO: <i>El señorío de Villalpando: de Arnao de Solier al I Conde de Haro.</i>	397
RICA AMRÁN COHÉN: <i>El sínodo de Zamora del año 1313, y su influencia sobre la situación de los judíos peninsulares.</i>	411
BERNARDO ALONSO RODRÍGUEZ: <i>Juan y Diego Alfonso de Benavente, catedráticos de cánones en la Universidad de Salamanca.</i>	415
MANUEL F. LADERO QUESADA: <i>El concejo de Zamora en el siglo XV: Monopolio y oligarquización del poder municipal.</i>	424

HISTORIA MODERNA

PONENCIAS

MANUEL FERNÁNDEZ ALVAREZ: <i>Zamora en tiempos de Carlos V.</i>	433
JOSÉ ANTONIO ALVAREZ VÁZQUEZ: <i>Evolución de la agricultura zamorana en la época moderna: indicadores económicos.</i>	459
JOSÉ CARLOS RUEDA FERNÁNDEZ: <i>La ciudad de Zamora en los siglos XVI-XVII: la coyuntura demográfica.</i>	489
EUFEMIO LORENZO: <i>Protagonismo de los zamoranos en América en el siglo XVI.</i>	531

QUINTÍN ALDEA: <i>Topografía del poder social. Los Borja en la provincia de Zamora durante los siglos XVI y XVII.</i>	539
MAXIMILIANO BARRIO GOZALO: <i>Sociología de un grupo privilegiado del Antiguo Régimen: los obispos de Zamora (1556-1834).</i>	553
MANUEL FERNANDO LADERO QUESADA: <i>Aproximación al proceso de transformaciones urbanísticas en Zamora en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.</i>	565

COMUNICACIONES

BAUDILIO BARREIRO MALLÓN: <i>Religiosidad y clero en Zamora durante la Edad Moderna.</i> .	579
JESÚS BRAGADO MATEOS: <i>La sociedad Carballo-sanabresa en la Edad Moderna.</i>	593
M. ^a ANGELES CALABUIG GONZÁLEZ: <i>Comportamientos sociales en la Edad Moderna: Los zamoranos y las cofradías.</i>	607
VICTORIANO-ANTONIO CARBAJO MARTÍN: <i>La baja nobleza de Zamora en la alta edad moderna. Oficios y gobierno municipal. Siglos XV y XVI.</i>	615
JUAN BECERRA TORVISCO y M. ^a CARMEN RIBAGORDA SALAS: <i>La venta de oficios públicos en Zamora en el siglo XVI.</i>	621
FRANCISCO JAVIER LORENZO PINAR: <i>Beneficencia y obras pías en los testamentos zamoranos del siglo XVI.</i>	631
CARMEN SANZ AYÁN: <i>La evolución de los cientos de Zamora y su provincia en el ambiente reformista de finales del siglo XVII.</i>	641
FAUSTINO NARGANES QUIJANO: « <i>Configuración y Problemática del Municipio Zamorano (1699-1750)</i> ».	647
JOSÉ ANGEL RIVERA DE LAS HERAS: <i>Noticias de un esclavo en la Zamora del siglo XVII.</i> .	657
ALEJANDRO LUIS IGLESIAS: <i>La música en la catedral de Zamora durante los años de la guerra de Sucesión, y los primeros años del reinado de Felipe V.</i>	661
JESÚS CALDERO FERNÁNDEZ: <i>El cultivo de la vid en Fermoselle a mediados del siglo XVIII.</i>	671
JUAN ARANDA DONCEL: <i>El zamorano Martín de Barcia, obispo de Ceuta y Córdoba (1743-1771).</i>	681
JOSÉ UBALDO BERNARDOS SANZ: <i>La comercialización del grano en Zamora durante el siglo XVIII. El comisionado del Pósito de Madrid en Toro.</i>	693
CONCEPCIÓN CAMARERO BULLÓN: <i>La contaduría de Toro y la simplificación operativa de las averiguaciones catastrales de Ensenada.</i>	701

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA